

- 63 Cfr. Bloch PE, I, p. 306.
 64 Cfr. Bloch PE, I, p. 304.
 65 Cfr. Bloch PE, I, pp. 306s.
 66 Cfr. Bloch PE, I, p. 231.
 67 J. A. de la Pienda 1992-a, pp. 68-78.
 68 Cfr. Bloch PE, I, p. 225.
 69 Cfr. Bloch PE, I, p. 307.
 70 Cfr. Bloch PE, I, p. 305.
 71 Bloch PE, I, p. 308.
 72 Cfr. Bloch PE, I, pp. 108, 227, 232, 234, 243, etc.
 73 Cfr. Bloch PE, I, pp. 297-302, III, 432-476.
 74 Bloch PE, I, p. 310.
 75 Bloch PE, p. 240.
 76 Bloch PE, I, p. 243.
 77 Ténganse en cuenta por ejemplo las anti-utopías de Huxley: *Un mundo feliz* o *Retorno a un mundo feliz*, la de G. Orwell: *1984* (Cfr. X. Durán 1993).
 78 E. Bloch en *El Ciervo*, nº 315-316, 1977, p. 27.
 79 Bloch en *El Ciervo*, nº 315-316, 1977, p. 17.

UNA INSTITUCIÓN EDUCATIVA HELENÍSTICA: LA ESCUELA CATEQUÍSTICA DE ALEJANDRÍA

JOSÉ ANTONIO LLAMAS

RESUMEN

En este artículo se debaten dos ideas claves. Por una parte la intención de ofrecer a la Historia de la Educación un modelo de escuela acorde en su metodología con la paideia helenística de la época.

La otra idea pretende recoger las dos tesis que se barajan sobre el contenido, origen y carácter de dicha escuela. En este sentido pienso que aparecen bien reflejadas, tanto la postura tradicional de la Iglesia, iniciada por el historiador Eusebio de Cesarea, concediendo el carácter catequístico a esta escuela, como la postura crítica de G. Bardy, para quien el origen teológico parte desde Orígenes, siendo Panteno y Clemente maestros de otro Didaskaleion más plural y menos catequístico. La conclusión final duda de la certeza plena de ambas tesis.

ABSTRACT

This article deals with two main ideas. On one side we have the intention of offering to the History of Education one model according to because of its methodology, with the «paideia» helenistic of that time.

The other idea summarizes the two thesis about the content, the origin and the character of that school. I think thad is shows the traditional position of the Church, that was started by the historian Eusebio de Cesaera, giviny the catechisted character to that school, and at the same time the critic position of G. Bardy, to whom the theological origin comes from Origenes, being Panteno and Clemente masters of another didaskaleion more plural. The final conclusion doubts of the accuracy of both thesis.

1. INTRODUCCIÓN

Me ha parecido de interés en esta reflexión realizar una exposición de un modelo de escuela pedagógica caracterizada, en cuanto a los géneros y metodología, por hallarse dentro del marco general de la paideia helenística.

Sin embargo, por otra parte, los contenidos, la finalidad y los maestros de dicha escuela son fieles al mensaje que propugna la novedosa doctrina o filosofía cristiana. No olvidemos que nos encontramos a finales del siglo II d. C. Prueba de esto fue el cuidado que el historiador Eusebio de Cesarea, a lo largo de varios capítulos de su *Historia Eclesiástica*, se empeña en dejarlo bien sentado. Sin embargo es mi intención, a la luz de la crítica que ha generado dicha escuela poner de manifiesto, con ayuda de los textos conservados, la verdadera naturaleza de la misma, por un lado, y la significación que pudo tener como aportación del cristianismo al conjunto de la Hª de la Educación occidental.

De modo especial nos centraremos en el debate que han generado los estudios críticos recientes sobre dicha escuela. Dos son las tesis que se discuten con mayor profusión. Lo demás son matices. Para unos autores, que encarnan la línea tradicional de la Iglesia, ya iniciada por el historiador Eusebio, la Escuela de Alejandría, que gozó de maestros de la talla de Panteno, Clemente, Orígenes y otros, tuvo como finalidad esencial la preparación de los catecúmenos para recibir el bautismo. De ser esto así estaríamos verdaderamente ante una escuela de carácter catequístico.

Sin embargo frente a esta posición tradicional, la crítica moderna encabezada por G. Bardy, apoyándose en la exégesis de los textos que nos quedan, tanto de los maestros de dicha escuela como del historiador Eusebio, sostiene que, al menos en los comienzos con Panteno y Clemente, no se puede hablar aún de una escuela catequística, sino de una escuela filosófica más de las muchas que funcionaban en Alejandría, y cuyas enseñanzas iban desde la filosofía, la moral, y por supuesto, las enseñanzas del cristianismo, las cuales tenían en ese momento cierto carácter filosófico teológico. Fue a partir de Orígenes cuando la enseñanza, según Bardy, tuvo un carácter estrictamente teológico y de preparación de los catecúmenos para el cristianismo. Sabemos que fue Orígenes el primero, cuyo magisterio gozará de la autorización por parte de la jerarquía eclesiástica.

Es necesario matizar también que nuestro estudio se centra con mayor énfasis en el significado que tiene esta polémica con relación a Clemente de Alejandría, más que a Panteno y Orígenes, pues es de este autor del que conservamos más textos, los cuales nos permiten hablar con mayor seguridad sobre el magisterio ejercido por el alejandrino, nombre con el que se le conoce en el lenguaje patrístico. A él hacemos continuas referencias, ya que las investigaciones sobre dicha escuela surgieron como un aspecto más de todo el conjunto de influencias que Clemente ha tenido para con la Hª de la Educación.

En cualquier caso este análisis no tiene pretensión de resolver ni zanjar polémicas. Más bien desea presentar a los estudiosos de la Hª de la Educación un modelo de escuela, que en nombre de la libertad cultural de que gozó en ciertos momentos Alejandría, pudo impartir una enseñanza y sobre todo un modo de educar moral, según los criterios de la nueva doctrina cristiana. Sólo las persecuciones arbitrarias de algunos emperado-

res, como Septimio Severo, dieron al traste, en primer lugar con la libertad de expresión, y por supuesto con una de las tareas más divinas como es el ejercicio de la educación.

2. LOS ORÍGENES DE LA ESCUELA ALEJANDRINA

Sin remontarnos a los principios del cristianismo en Alejandría, cuyas noticias y fuentes son muchas, aunque no del todo contrastadas, sino centrándonos en el momento en el que se inicia la actividad pedagógica de uno de sus prestigiosos maestros, Clemente de Alejandría, debemos reconocer que Alejandría gozaba ya de una merecida fama intelectual y científica, con varios siglos de antigüedad. En el aspecto filosófico, todas las escuelas helenísticas tenían su nutrida representación, desde los peripatéticos, neopitagóricos, platónicos, conocidos como medio-platónicos, hasta los estoicos. En todos ellos predomina un evidente eclecticismo, de modo que ya habían completado y adoptado ideas de otras escuelas, dándoles una forma peculiar muy distante de sus escuelas primitivas. A esto hay que añadir el hecho de que Alejandría, en virtud de su cosmopolitismo, multitud de ideas y creencias orientales habían plantado ya sus raíces, véanse sino los cultos a Serapis, religiones místicas, y cómo no, el judaísmo. Podemos, en fin, concluir que toda esta complejidad cultural convertía a la ciudad en el centro de los movimientos culturales y aspiraciones morales más diversas de la antigüedad; lo cual se traducía en un espíritu de tolerancia, pero también en un relajamiento de costumbres.

Éste es el panorama intelectual con el que se encuentra uno de los maestros de esta escuela, Clemente, y en el que encaja sin problemas, ya que nuestro autor era ya filósofo antes de convertirse al cristianismo, e incluso ateniense, a juzgar por algunas matizaciones que se desprenden de sus obras¹, por todo lo cual pudo recalar en Alejandría y unirse sin vacilaciones a la vida cultural y religiosa de la ciudad.

En cuanto al punto importante del origen auténtico de la escuela, donde Clemente pudo impartir sus enseñanzas, tenemos opiniones encontradas. La corriente más tradicional que se apoya en fuentes muy antiguas y que fue reconocida por la Iglesia desde siempre² viene a reconocer que Alejandría, desde muy antiguo, gozó de un afamado Didaskaleion, tal y como afirma Merino: «Cuya razón, no fue otra que poner en evidencia los errores enseñados por los gnósticos, a la vez que fundamentar las primeras tentativas de una auténtica doctrina teológica»³.

El planteamiento que venía sosteniendo la versión tradicional, encabezada por Eusebio de Cesarea, sobre el origen de la escuela siempre defendió que la primitiva dirección de la escuela, cuya nominación y revocación era competencia del obispo de la ciudad, fue encomendada, en primer lugar a Panteno, del que se conservan muy pocos datos, aunque siempre se le asocia como un filósofo estoico converso⁴. Tal y como hemos afirmado en las citas de la nota anterior, carecemos de testimonios fidedignos sobre la pretendida dirección de la escuela por Panteno. A lo sumo, contamos con alusiones indirectas y en las que no toda la crítica coincide. Nos referimos a un texto del *Strómata* I de Clemente, en el que nos habla de los maestros que él frecuentó

y de los que guarda especial recuerdo: «De entre ellos uno era Jónico, que vivía en Grecia, otros dos habitaban en la Magna Grecia (uno era oriundo de la bahía de Siria, otro de Egipto); otros eran de oriente: uno de Asiria y otro (conocido) en Palestina, hebreo de nacimiento. Al encontrarme con el último (en realidad era el primero por su talento) tras haberle dado caza en Egipto donde estaba oculto. Realmente era como una abeja siciliana que recogía el néctar de las flores del campo profético y apostólico y que engendró una sincera y pura gnosis en el alma de sus discípulos»⁵. Al hablar de estos sabios, Clemente los recuerda como hombres felices, y la crítica los asocia con los presbíteros que pudieron escuchar a los propios apóstoles, así parece que el Jónico pudiera ser Melitón de Sardes o Atenágoras; el Asirio podría ser Bernabé o Taciano; el hebreo podría ser Teófilo de Cesarea. Parece también, dentro de lo posible, que el último hubiera podido ser Panteno. En cuanto a la interpretación de si el último maestro (la abeja siciliana) pudo ser Panteno, la crítica y tradición más antigua está conforme con tal conclusión⁶.

Del sucesor de Panteno, Clemente, ya poseemos alguna noticia más, aunque, como más tarde veremos, traduciendo la opinión de Bardy, parece prematuro hablar de escuela catequística en toda regla y con las bendiciones del obispo de la ciudad, más bien habría que hablar de una enseñanza entre filosófica y cristiana. Clemente pudo ocupar el *Didaskaleon* hacia el año 190. Del sucesor de Clemente, Orígenes, ya poseemos muchos más datos, y aquí parece que coincide toda la crítica, la antigua y la moderna en que fue expresamente nombrado para el cargo de dirección de la escuela por el obispo Demetrio, tal y como lo recoge Eusebio⁷. A continuación de Orígenes siguieron otros maestros en la dirección de la escuela como Heraclas, Dionisio, etc.

Frente a esta opinión que recoge una visión tradicional sobre el funcionamiento de la escuela de Alejandría, como institución cristiana al servicio de la fe desde Panteno y Clemente, se alzan voces críticas bastantes fundadas como la de Bardy⁸, quienes ponen en cuestión los dos primeros maestros: Panteno y Clemente, en base a una serie de razones. En primer lugar, el texto en el que Eusebio⁹ hace referencia a la primera dirección de la escuela por Panteno, así como a su formación estoica, no parece un texto muy fiable, pues utiliza mucho las fórmulas impersonales: se dice, se cuenta, etc., expresiones que manifiestan cierta inseguridad y obedecen a fuentes que ni el mismo Eusebio controla. Igualmente sobre los orígenes de la enseñanza por Panteno tampoco parece tener mucha seguridad Eusebio. Da la impresión de que se fía de manifestaciones de Clemente, en el que encuentra tradiciones más o menos sólidas.

Lo que no parece ponerse en duda es la existencia misma de Panteno, pues según Eusebio¹⁰, el mismo Clemente lo cita en una de las obras perdidas: *Hypotyposesis*, señalándole como su maestro. No obstante, el hecho de que no poseamos sino breves fragmentos, no nos permite una comprobación muy segura. Hay también otros testimonios que hablan de la existencia de Panteno, como es una carta enviada por Alejandro, Obispo de Jerusalén a Orígenes, de la que Eusebio nos dejó algún párrafo¹¹.

Por otra parte y en relación con un texto de Clemente en el *Strómata* I, en el que hace referencia a sus maestros, tal y como ya indicamos, Bardy contrapone su opinión a la de los que sostienen a Panteno como el último de los maestros, al que llama «abeja de Sicilia», afirmando que no sabemos si Clemente pudo encontrar en Egipto maestros que pudieran ejercer una influencia decisiva sobre él, independientemente de las influencias recibidas por Panteno.

En cuanto al magisterio o naturaleza catequística de la escuela de Panteno, Bardy mantiene igualmente sus dudas. La hipótesis más verosímil es que si Clemente recaló definitivamente en Alejandría, no fue simplemente porque recibiera aquí las primeras lecciones del cristianismo, más bien, parece que ya había recibido de otros maestros la enseñanza de la fe, antes de su residencia en Alejandría. Lo que aquí le llevó a encontrar el verdadero reposo pudo ser su contacto con algún maestro, posiblemente Panteno, entre otros, que le enseñaron los secretos de la verdadera gnosis cristiana, rodeada de cierto carácter misterioso y más elevada que la de los simples fieles. Para probar estas afirmaciones podríamos acudir a las propias palabras de Clemente en la *Hypotyposesis*, y en su tratado *Sobre la Pascua*, en las que confiesa haber recibido «las tradiciones de los ancianos presbíteros», o las interpretaciones a las cartas y pasajes de la escritura, en las que se incluyen ciertas exégesis de carácter gnóstico, no fácilmente comunicables a los simples fieles, sino a los que son verdaderamente dignos de servir a Dios. Un texto que avalaría esta tendencia secreta y gnóstica lo encontramos en Clemente¹². En relación con lo tratado ¿podríamos incluir a Panteno entre estos presbíteros? No existe certeza absoluta. Lo que sí puede afirmarse es que: «Los presbíteros serían los depositarios privilegiados de la gnosis»¹³, de ahí que Clemente en las obras citadas sienta cierta reserva para transmitir dichas enseñanzas secretas, a no ser a aquellos discípulos, verdaderos gnósticos, escogidos con sumo cuidado entre los que aspiraban a la semejanza con Dios.

¿Se puede hablar de escuela catequística en estas condiciones de enseñanza a las que alude Clemente? Parece un tanto difícil, si entendemos por catequesis, preparar los candidatos al bautismo, tal y como se derivaría de las palabras de Eusebio, «destinadas a los fieles de Alejandría»¹⁴.

De las enseñanzas de Panteno, tampoco tenemos conocimientos fiables, a pesar de que Eusebio nos asegure que él explicaba de viva voz y por escrito los tesoros de las divinas doctrinas, recordándonos que el mismo Clemente recoge en sus *Hypotyposesis* muchos de los comentarios de Panteno a las escrituras y a las tradiciones. El mismo Bardy¹⁵ reconoce que después de Bousuet en su obra *Jüdisch Christlicher Schulbetrieb in Alexandria und Rom*, algunos historiadores han pretendido reconstruir las lecciones de Panteno a partir de las notas, cursos y recuerdos que se distribuyen en las obras de Clemente, lo cual parece, en opinión de Bardy, una exageración. Y esto lo constata afirmando que ni siquiera sabemos si Panteno dio algún curso o escribió alguna obra, ya que si la hubiera escrito el mismo Eusebio la hubiera conocido y nos habría dejado algún fragmento, como era su costumbre, lo cual no ha sucedido. En definitiva, no se puede sostener la hipótesis de Bousuet de que Clemente, salvo en sus obras más personales, echó mano continuamente a sus notas o apuntes recibidos en su época de alumno de Panteno.

Tampoco se puede aceptar la sugerencia de Eusebio sobre la pertenencia de Panteno a la escuela estoica, pues los textos en los que aparece tal fuente, en opinión de Bardy, reflejan, más bien, una influencia del neopitagorismo. Quizás Eusebio se confundió de escuela, lo cual era muy normal, dada la proliferación de escuelas en esta época en Alejandría.

Concluyendo, la opinión de Bardy sobre Panteno quedaría resumida del siguiente modo: no se pone en duda la existencia de Panteno, ni su influencia sobre Clemente, aunque esto sea difícil de precisar con los testimonios que tenemos. Igualmente desco-

nocemos qué doctrinas pueden ser atribuidas a Panteno y cuáles son propias de Clemente, entre las notas que este último nos aporta. Sin embargo, en lo que existen serias dudas, por carecer de datos fiables, es en la afirmación de que Panteno ostentara la primera dirección de la escuela catequística de Alejandría. Y no consta tampoco que su enseñanza recibiera el placet oficial del obispo o autoridad religiosa de la ciudad. No obstante su actividad docente pudo ser semejante a la que desempeñó años antes el filósofo Justino en Roma. Y sus alumnos serían de diversa procedencia: paganos, cristianos, judíos, etc. Aunque nosotros sólo conocemos a Clemente como discípulo, que ya era cristiano antes de asistir a sus clases.

En relación con Clemente, del que tenemos muchos más datos, la opinión de Bardy es muy semejante. Es cierto que Eusebio¹⁶ asegura que Clemente sucede a Panteno en la dirección de la escuela, pero esta afirmación entra dentro de la costumbre del historiador y de la pretensión de hacer una historia regular y lineal de la vida de la Iglesia desde sus orígenes, pero que no se puede tomar al pie de la letra. La verdad es que leyendo las primeras y más importantes obras de Clemente, nos encontramos en presencia no de un maestro que enseñe los rudimentos o las nociones más elementales a los simples neófitos, sino más bien de un filósofo que cree en su filosofía y se mofa del menosprecio que siente hacia ella el vulgo¹⁷.

Para Bardy, Clemente es, sobre todo, un filósofo que explica su doctrina a sus alumnos deteniéndose como nadie en la exposición pormenorizada de los deberes de un verdadero maestro cristiano. Un buen ejemplo lo tenemos en el siguiente texto: «Ahora bien, quien habla delante de personas y con tiempo, las somete a examen, valora con juicio y distingue al que es capaz de oír de los demás observando las palabras, el carácter, las costumbres, el modo de vivir... Pero quien habla mediante apuntes, se purifica ante Dios, proclamando estas cosas por escrito, sin ánimo de lucro ni vanagloria; sin dejarse prevenir por el deseo de la pasión... sino que persigue tan sólo la salvación de sus lectores, de cuya recompensa ni siquiera él participa en el presente, sino que aguarda con esperanza aquella otra que le será otorgada por quien prometió dar a los obreros el salario merecido»¹⁸. A juzgar por estas palabras, el alejandrino planifica su escuela y su enseñanza pensando que sus alumnos tienen deseo de un guía, un maestro lo más perfecto posible, que les pueda conducir hasta el maestro divino.

Por otra parte, Clemente considera su función de maestro como una verdadera misión, objeto de una auténtica vocación divina. En torno a su cátedra pulula un auditorio de lo más variado, tal y como se desprende de su *Pedagogo* II y III. A la misma asisten mujeres y hombres de todas las clases sociales existentes en la Alejandría del imperio, mujeres ataviadas con ricos adornos, hombres rasurados y perfumados, jóvenes en busca de un empleo, filósofos y amantes de las disputas, todos ellos a la búsqueda de la verdadera filosofía. Unos eran paganos que se veían atraídos por la fama del maestro cristiano, otros eran cristianos heréticos o gnósticos, que se creían continuadores de la verdadera tradición y, por supuesto, asistirían fieles cristianos deseosos de crecer en la fe en la que habían sido bautizados y de llegar a la verdadera gnosis, meta que nuestro autor considera esencial a lo largo de sus fundamentales textos¹⁹.

En su magisterio escoge, como ya hemos visto en capítulos anteriores, los modelos de la Paideia griega: el Pedagogo y el Didáskalos, modelos que atribuye al Logos, Cristo, supremo maestro de su doctrina. Cada uno de esos dos modelos tendrá unas funciones y por tanto un tipo de alumnos diferentes.

En cuanto a Clemente, él mismo desempeña en su escuela las dos funciones; así exhorta a los paganos, haciéndoles ver la pobreza de sus creencias²⁰. Hace un minucioso recorrido por todas las normas, modales y deberes morales que debe perseguir el cristiano en las distintas situaciones que le toque vivir: comida, bebida, vestidos, adornos, matrimonio, etc. Finaliza su etapa de preparación moral y anima a los que estén dispuestos para una mayor perfección consistente en un proceso lento y difícil hacia la verdadera gnosis, concluyendo en una auténtica semejanza con Dios (ομοιωσις θεῶ).²¹

Evidentemente los contenidos didácticos que ya hemos analizado y que se distribuyen a lo largo de sus obras, no tienen como único objetivo la preparación de los catecúmenos para el bautismo, tarea que correspondía específicamente a una escuela catequística. Por lo tanto, de aquí se deriva que la escuela de Clemente se escapaba al modelo catequístico que más tarde tendrá lugar con Orígenes.

Paralelamente a la enseñanza de Clemente existen en Alejandría presbíteros cristianos, que desde épocas muy antiguas ejercían su apostolado y estaban muy organizados, iniciándose, precisamente en esa ciudad, una especial constitución de la comunidad cristiana, de cuyo colegio presbiteral salía por elección el patriarca u obispo de dicha comunidad²¹.

Lo sorprendente de todo esto es que Clemente aparentemente parece que vive al margen de la jerarquía de la iglesia, pues en sus obras no habla nunca de su patriarca u obispo. Sin embargo de hecho no ignora la existencia de la jerarquía eclesiástica, pues en ocasiones habla expresamente del orden de los obispos, de los presbíteros, de los diáconos en los que ve una imitación: «De la gloria angélica y del orden que según las Escrituras está reservado a éstos que marchan sobre los pasos de los apóstoles y que han vivido en la perfección de la justicia según el evangelio»²².

Independientemente de lo dicho, Clemente enseña siempre de acuerdo con las condiciones a las que él se refiere, como un maestro conocedor de la filosofía clásica y por supuesto de las Escrituras que, a juzgar por la abundancia de citas, conoce extraordinariamente. Es igualmente un experto en el dominio de las relaciones entre la razón y la fe, sabiendo hasta qué punto se pueden concordar y cuál es el límite de la razón y la preeminencia de la fe. De acuerdo con estas premisas su magisterio tiene mucho de independiente y parece despreocupado sobre quién le ha de suceder en su escuela; hasta que hacia el año 202, durante la persecución de Septimio Severo, parece que abandona Alejandría y por lo tanto quedan interrumpidos sus cursos, se cierra su escuela, la cual desaparece tal y como era concebida en su primitiva estructura con su maestro. De lo que ocurre con Clemente a partir de ahora nos da cuenta Eusebio²³. Al final de su vida el alejandrino se retira a Capadocia al lado de Alejandro, obispo que será más tarde de Jerusalén. De este mismo obispo, Eusebio conserva un fragmento de una carta enviada por él a Orígenes en la que se establece cierta vinculación entre los dos. Parece que Clemente refiere estos datos a Alejandro en el exilio de Capadocia. En cualquier caso, es Eusebio²⁴ la fuente esencial para conocer la continuidad de la escuela catequística en Orígenes, sin embargo, Bardy no lo tiene tan claro, pues en la misma carta de Alejandro a Orígenes se habla de otros personajes (καὶ εἰ τις ἕτερος τοιούτος)²⁵, los cuales podrían haber relacionado al obispo Alejandro con Orígenes. Además insiste Bardy en que siempre que Eusebio habla de la educación de Orígenes no hace mención para nada de Clemente, sino que asocia la misma a la estancia con su padre Leónidas, quien se ocupa de Orígenes con un celo admirable²⁶.

Para conocer finalmente cuál era la verdadera naturaleza de la escuela de Clemente y la que, después de la persecución se inicia con Orígenes, Bardy²⁷ vuelve a insistir que Eusebio no habla de ninguna escuela que se cierre, y aunque la persecución, evidentemente aleja por algún tiempo a los que se encargaban de catequizar, el historiador no nombra a nadie en concreto. Simplemente se encarga de señalar el gran desconcierto que vive la iglesia de Alejandría privada de los catequistas y de los que acudían ante las necesidades espirituales de los cristianos. Aunque pueda pensarse en Clemente como maestro conocido, no tiene por qué ser él sino los que estaban al lado de los catecúmenos, los auténticos y humildes educadores de los cristianos simples y de buena voluntad.

Una vez alejado el peligro de la persecución, tenemos ya constancia de que entra en escena el obispo Demetrio para atender las demandas de los cristianos en Alejandría. Y precisamente se fija en Orígenes como el maestro idóneo, al que le encarga oficialmente la dirección de la nueva escuela catequística²⁸. Este nombramiento ya está realizado, según Bardy en toda regla, y de tal nombramiento no tenemos constancia que se hiciera de los anteriores maestros Panteno y Clemente. Es de suponer que Orígenes tuvo predecesores, pero se desconocen, pues se trataba de maestros poco famosos y que se limitaban a una enseñanza y preparación elemental para el bautismo. Orígenes elevará el nivel de la escuela, que pasa de ser una mera formación elemental con el tiempo a constituirse en auténtica escuela de Teología. En la misma destacarán las enseñanzas de las Escrituras según el método alegórico, ya iniciado por el judío Filón y cultivado también por Clemente. Así pues, se puede afirmar que hasta el año 212-215 la escuela catequística, bajo la supervisión del obispo, se dedica a la enseñanza elemental de la fe y va dirigida a los neófitos y catecúmenos. Es Orígenes quien transforma el alumnado y contenido teológico de la misma, consiguiendo el más elevado prestigio. Concluimos afirmando con Bardy que tanto Panteno como Clemente son dos maestros que ejercen su magisterio de forma independiente, dirigido tanto a paganos como a cristianos, bajo su sola y libre responsabilidad; y es muy probable que los dos hubieran ejercido en escuelas distintas, sin necesidad de continuarse el uno al otro. Incluso, llega a decir Bardy, que los dos maestros pudieron ejercer su profesión simultáneamente en Alejandría.

Nuestra opinión es que sea de una manera o de otra, es decir, aceptemos o no las tesis de Bardy sobre el origen de la primitiva escuela alejandrina, Clemente, tanto en el *Protréptico* como en el *Pedagogo* se muestra como un maestro perfecto, que domina los grandes temas de la Paideia griega, así como los recursos y medios didácticos de la misma a la perfección. Basta para ello hacer un breve recorrido por los tres libros del *Pedagogo*. Pero además, y con independencia de que su enseñanza fuera o no oficial, no podemos dejar de aceptar que la preparación moral que él sugiere en los libros II y III, así como todo el proyecto educativo que recoge en *Pedagogo* I, 1, 2-3-4; 2, 1, constituyen necesariamente contenidos y programas impartidos en una escuela a la que asisten cristianos de toda clase y condición, y con toda seguridad siempre caminando al unísono con la jerarquía cristiana de Alejandría, como lo demuestra su denodada lucha por la ortodoxia en las múltiples disputas antignósticas que mantiene.

En cuanto a las investigaciones de Bardy, reconocemos que están bien argumentadas y no carecen de peso. No obstante, son hipótesis cuya certeza científica no es absoluta y pienso que él mismo tampoco busca dicha pretensión. Hay quizás alguna afirmación que, con los textos en la mano, no puede sostenerse. Por ejemplo, la conclusión de Bardy: «Del mismo modo Orígenes no ha sucedido a Clemente: su trabajo es totalmente distin-

to, pues él prepara los catecúmenos al bautismo, los neófitos al martirio mientras que Clemente inicia a sus discípulos en los secretos de la gnosis»²⁹. De la lectura de esta conclusión de Bardy, podríamos entender que la diferencia entre el magisterio de Clemente y el de Orígenes, y por lo tanto, una razón fuerte para afirmar que ambos pertenecen a escuelas diferentes y negar que uno sucede a otro, es en última instancia ese matiz de contenido o finalidad educativa. Esto nos parece, francamente, una razón pobre, pues aceptarla supondría negar el contenido, sobre todo del *Protréptico* y de los libros II y III del *Pedagogo*. Confundir las elementales normas y modales de carácter moral recogidas en el *Pedagogo* y dirigidas a los simples cristianos, con los «secretos de la gnosis cristiana», es en mi opinión interpretar muy subjetivamente la obra de Clemente.

Sea una escuela catequística o no, en la que imparte su enseñanza Clemente, y en general allí donde enseñan tanto Clemente como Orígenes se aprecian una serie de características que hacen de la misma una escuela peculiar. De entre ellas podemos decir que consiguen un gran triunfo sobre el Gnosticismo, al dejar muy claros los ámbitos y límites de la razón y la fe. Que tanto uno como otro, opina Merino³⁰, distinguen entre fe y gnosis. La fe es un comienzo elemental, principio dinámico para la salvación; la gnosis es un conocimiento superior de esa misma fe, una especie de fe ilustrada. Ambos autores aprecian la filosofía griega, siendo Clemente mucho más favorable y concordante que Orígenes con la misma³¹. La influencia de la filosofía en los dos máximos representantes de la escuela alejandrina es manifiesta en todos los temas doctrinales. En concreto, para Clemente, siempre existe, además de la Escritura, algún otro modelo o ejemplo del pensamiento filosófico o literario para avalar sus conclusiones. Entre estos modelos filosóficos, es con mucho el platonismo quien le ofrece paradigmas más acordes con su pensamiento. De entre las fuentes filosófico-bíblicas es destacable también sobre las demás el pensamiento de Filón, autor del que recoge su peculiar modo de analizar la Escritura, es decir, la interpretación alegórica o simbolismo escriturístico. De esta escuela surge este modelo interpretativo que se impondrá como decisivo en la Patrística posterior, y en general a lo largo de la historia de la Iglesia.

Además de las aportaciones indicadas, sin olvidar el contexto apologético en que se mueven, conviene recordar otros aspectos doctrinales, como las afirmaciones acerca de la dignidad del hombre, la defensa de la libertad humana, frente al determinismo gnóstico; y por supuesto la aceptación de un orden natural establecido por Dios al que el hombre debe conformarse, de clara herencia estoica, si desea encontrar su felicidad.

En definitiva, ésta fue la institución académica en la que Clemente expuso sus ideas, tanto doctrinales como pedagógicas, de donde surgió la producción de sus extraordinarias obras, ya repetidamente recordadas.

NOTAS

¹ Clemente de Alejandría: *Strómata* I, 11, 1-2.

² Eusebio de Cesarea: *Historia Eclesiástica* II, 16 y V. San Jerónimo: *De Viris Illustribus* III. Bousset, W.: *Judisch Christlich Schultrieb in Alexandria und Rom*. Merino, M.: «Masculinidad y Femenidad en la Patrística...», p. 30.

- 3 Merino, M.: «Masculinidad y...», pp. 30-31.
- 4 Clemente de Alejandría: *Eclogae Propheticae*, 52, 2, T. III pp. 152-153; Cf. Eusebio: *Historia Ecclesiast.* V, X; V, II, 2; VI, XIII, 2; VI, XIV, 9. Igualmente Panteno es citado por Orígenes, aunque no como dirigente de la escuela de Alejandría, según nos transmite Eusebio en *Historia Ecclesiast.* VI, XIX, 13.
- 5 Clemente de Alejandría: *Strómata* I, 11, 1-2.
- 6 Eusebio de C.: *Historia E.*, V, 11, 2-4; VI, 6, 1. De la misma opinión son autores modernos como Faye E. D.: *Clement...*, pp. 27-31; 37-38. Igualmente Pellegrino M.: *La Catechesi...*, p. 8. Colunga: *Clemente...*, p. 454. Bardenhewer, O.: *Geschichte...*, p. 79. Bardy G.: «Aux origines...», pp. 65-90. Camelot P.: «*Les idées...*», p. 40, etc.
- 7 Eusebio de C.: *Historia E...* VIII, III, 13.
- 8 Bardy G.: «Aux origines de l' Ecole d' Alexandrie», pp. 65-90.
- 9 Eusebio de C.: *Historia E...*, V, X.
- 10 Eusebio de C.: *Historia E...*, V, II, 2.
- 11 Eusebio de C.: *Historia E...*, VI, XIV, 9.
- 12 Clemente de Alejandría: *Stromata* I, 55,1; Cf.: V, 61, 1; VI, 61; 131; 68.
- 13 Bardy, G.: «Aux origines...», p. 74.
- 14 Eusebio de C.: *Historia E...*, V, X, 1.
- 15 Bardy, G.: «Aux origines...», p. 75.
- 16 Eusebio de C.: *Historia E...*, VI, VI.
- 17 Camelot, P.: «*Clement d' Alexandrie et l' utilisation...*», pp. 541-569.
- 18 Clemente de Alejandría: *Strómata* I, 9, 1-3.
- 19 Clemente de Alejandría: *Strómata* II, 10, 46, 1; Cf.: VII, 3, 13-1; 55; IV, 10, 47, 4 y *Pedagogo* I, 31, 2, etc.
- 20 Clemente de Alejandría: *Protréptico* I, 2, 3.
- 21 Fernández Sangrador, J. J.: *Orígenes de la comunidad...*, p. 172. En opinión de este autor tales presbíteros tenían entre sus funciones impartir la catequesis a los simples fieles que deseaban recibir el bautismo, incluso tenemos testimonios que confirman que el mismo Clemente pertenecía a la orden de los presbíteros: Clemente de Alejandría: *Pedagogo* I, 37, 3; Cf.: Koch, H.: «*War Klemens von Alexandrien Priester?*» en *Zeitschr f. Neutestam. Wissensch* XX (1921), p. 43; Eusebio de C.: *Historia E...*, VI, XI, 6.
- 22 Clemente de Alejandría: *Strómata* VI, 3; Cf.: Batiffol: *L'Eglise naisante et le catholicisme*, pp. 302-304.
- 23 Eusebio de C.: *Historia E...*, VI, XIV, 8.
- 24 Eusebio de C.: *Historia E...*, VI, VI, 1.
- 25 Eusebio de C.: *Historia E...*, VI, XIX, 13.
- 26 Eusebio de C.: *Historia E...*, VI, II, 7-10; es muy importante al respecto consultar también la obra de Cadiou, H.: *La Geunesse d' Origine*.
- 27 Bardy, G.: «Aux Origenes...», p. 86.
- 28 Eusebio de C.: *Historia E...*, VI, III, 3-8.

- 29 Bardy, G.: «Aux Origenes...», p. 90.
- 30 Merino, M.: *La Feminidad...*, p. 31.
- 31 Clemente de Alejandría: *Strómata* II, 12, 53-55; Cf.: I, 1, 7, 3.

BIBLIOGRAFÍA

- BARDY, G.**, *Aux origines de l'école d'Alexandrie*, RechSR, 27 (1937), 65-90.
Pour l'histoire de l'école d'Alexandrie, Rbi 1942 (Vivre et penser II^a Serie), pp. 80-109.
- BOUSSET, W.**, *Judisch christlich Schultrieb in Alexandria und Rom*. Göttinga, 1915.
- CADIOU, H.**, *La Jeunesse d'Origène*. París, 1936.
- CAMELOT, P.**, *Les idées de Clément sur l'utilisation des sciences et de la littérature profane*.
- CLEMENTE DE ALEJANDRÍA**
- 1. Ediciones completas**
- STÄHLIN, O.**, *Clemens Alexandrinus, Protrépticus und Paedagogus*, Bd. 1. Leipzig, 1936 (GCS 12).
- STÄHLIN, O.**, *Clemens Alexandrinus, Strómata, Buch I-VI*, Bd. 2. Berlín, 1960 (GCS 52), Ed. 3^a.
- STÄHLIN, O.**, *Clements Alexandrinus, Strómata, Buch VII-VIII - Excerpta ex Theodoto - Eclogae Propheticae - Quis Dives Salvertur Fragmenta* (GCS 17 / 2). Berlín, 1970.
- 2. Ediciones parciales**
- MERINO, M.**, *Clemente de Alejandría, Strómata* I, texto griego, trad. introducción y notas. Ciudad Nueva. Madrid, 1996.
- MERINO, M.**, y **REDONDO, E.**, *Clemente de Alejandría, El Pedagogo, Libros I, II, III* Texto griego. Trad., introducción y notas. Ciudad Nueva. Madrid, 1994.
- MONDESERT, C.**, *Clément d' Alexandrie, Le Protrepétique*, Ed. y Trad. francesa. París, 1949 (Sch 2).
- MARROU, H. I.**, et **HARL, M.**, *Clément d' Alexandrie, Le Pédagogue, Livre I*, Ed. y trad. francesa. París, 1960 (Sch 70).
- MONDESERT, C.**, et **MARROU, H.I.**, *Clément d' Alexandrie, Le Pédagogue, Livre II*, Ed. y trad. francesa. París, 1965 (Sch 108).
- MONDESERT, C.**, et **MATRAY, Ch.**, et **MARROU, H.I.**, *Clément d' Alexandrie, Le Pédagogue Livre III*. Ed. y trad. París, 1970 (Sch 158).
- 3. Versiones en castellano**
- SARIOL DÍAZ, J.**, *Clemente de Alejandría, El Pedagogo* I, II, III, Clásica Gredos. Madrid, 1988.

- ISART HERNÁNDEZ, C.**, *Clemente de Alejandría, El Protréptico*, Clásica Gredos. Madrid, 1994.
- COLUNGA, A.**, *Clemente de Alejandría escritorario*, «Helmántica» 1 (1950), 451-471.
- EUSEBIO DE CESAREA**, *Historia Eclesiástica*, Ed. BAC, Madrid.
- FAYE, E. de**, *Clément d'Alexandrie, Etudes sur les rapports du christianisme et de la philosophie grecque au II siècle*. Bibliothèque de l'École des Hautes Etudes S.C.R.12. París, 1906.
- FERNÁNDEZ SANGRADOR, J.J.**, *Los orígenes de la comunidad cristiana de Alejandría*. Ed. Universidad Pontificia. Salamanca, 1994.
- SAN JERÓNIMO**, *De Viris Illustribus III*.
- KAOCH, H.**, *War Klemens von Alexandrien Priester?* «Zeitschrift für Neutestamentliche Wissenschaft» 20 (1921), 43.
- MERINO, M.**, *La feminidad en la escuela de Alejandría*, «Don Ramos Lison (Dir.), masculinidad y feminidad en la Patrística». Pamplona, 1989.
- Gregorio Taumaturgo, Elogio del maestro cristiano*, Ciudad Nueva. Madrid, 1994.
- PELLEGRINO, M.**, *La Catechesi Cristológica di Clemente Alessandrino*. «Ricerca Patristica» (1938-1980). Torino, 1982, 441-467.